







Este libro no hubiera sido posible sin las auténticas protagonistas,
todas las mujeres entrevistadas.

Edición

Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Firgas.

Concejalía de Políticas de Igualdad.

Redacción de textos

Iris Carballo Déniz

Diseño editorial, maquetación e ilustración

Abenchara Montesinos Guerra

Impresión

Imprenta Pelayo S.L.

Primera edición: 2022

Proyecto financiado por la Consejería de Área de Igualdad, Diversidad
y Transparencia del Cabildo de Gran Canaria en el marco de la convocatoria
de subvenciones para el *Fomento de la igualdad por razón de sexo,
orientación sexual o identidad de género 2021*.

Depósito Legal: GC 12-2022

Impreso en España - Printed in Spain.



Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons.



Ayuntamiento de la
Villa de Firgas



Este libro pertenece a:

.....

*Visibilidad para que sobre sus historias
podamos nosotras ahora construir
y mejorar las nuestras.*

*Visibilidad para que sobre sus logros
podamos nosotras apoyar los nuestros.*

*Visibilidad para poder
construirnos en igualdad.*

María González Santana

*Podríamos hacer punto,
tomar unas cervezas y charlar,
todo valdría porque en realidad
lo que hacemos es poner la vida
en el centro.*

Paz de León González

Prólogo

Sigamos contando historias

Pocas oportunidades son tan singulares y maravillosas como la presentación de estos relatos de “Historias de amigas increíbles” para reivindicar lo que debería ser algo cotidiano, inherente a la condición humana; pero vaya usted a saber por qué nos empeñamos en convertir en estereotipos y en algo velado, la amistad y el amor entre semejantes, independientemente de nuestro género, raza, creencia o condición.

Y es precisamente ahí, donde estriba el valor de este libro. Las historias narradas por sus protagonistas, historias de amistad y amor, derriban prejuicios y tumban ideas preconcebidas mostrando mujeres fuertes, empoderadas y valientes que construyen casi sin querer una sociedad mejor, más igualitaria y justa.

Sin duda, leer estos relatos nos hará esbozar una sonrisa cómplice, porque estoy seguro de que entre sus líneas reconoceremos nuestros propios anhelos y vivencias, quizás de una manera diferente pero en definitiva como seres libres que sienten, aman y luchan.

Quiero expresar mi agradecimiento a Juana, Inmaculada, Carmen, Mariola, Judit, Arantxa, Julia, Antonia, Pepa, Gloria, Lindsay, las espartanas, la familia Pérez, Teri, Mensa, Juani, Rosa María, Judith, Marta, Mónica, Onelia, Chonina, Loli, Mari Carmen, Benedicta, Juana Isabel, Araceli, Fabiola, Luisa Fernanda, Violeta, Pepi y Meri por compartir sus relatos que nos brindan alas de libertad y derriban barreras que solo existen en nuestras mentes.

Al equipo del proyecto, Abenchara, Carmen, Iris y Tere, por su imaginario que nos enriquece como pueblo y sociedad.

A mi compañera Pino Falcón Medina, concejala de Igualdad, por su labor efectiva y constante; y a la Consejería de Igualdad, Diversidad y Transparencia del Cabildo de Gran Canaria por su apoyo a esta imaginativa, divertida y necesaria “Historias de Amigas Increíbles”.

Jaime Hernández Rodríguez. *Alcalde de la Villa de Firgas*

Presentación

En este libro te invitamos a adentrarte en todo un recorrido de relatos cortos que atraviesan infancias, adolescencias y madurez de mujeres que han curtido unas hermosas relaciones de amistad, basadas en la cooperación, el apoyo mutuo, la solidaridad, el amor incondicional, y la compañía.

“Historias de amigas increíbles” es un viaje entre palabras e ilustraciones a lo más profundo del vínculo entre mujeres, en donde la amistad constituye una red de soporte vital y genera espacios en donde se apoyan decisiones hacia la autonomía y la transformación.

Con la representación de cada experiencia de vida narrada en estas páginas, tratamos de visibilizar la presencia de las mujeres nombrándolas, mostrando sus interrelaciones, y reconociendo sus múltiples aportaciones a la vida. De este modo, te convidamos a pasear por los lazos de amor entre amigas, y a observar la realidad con otra mirada. Una mirada en la que podamos deconstruir los estereotipos de género asignados a la forma de relacionarse entre las mujeres.

El proceso de entrevistas para la realización de estos relatos ha servido como herramienta de empoderamiento y autoestima entre las propias mujeres. La tarea de expresarse mutuamente sentimientos positivos y recordar los momentos más importantes y gratos de la amistad, han guiado a las protagonistas a reflexionar acerca del valor de tenerse recíprocamente en sus vidas. Se han expresado emociones entre sí que nunca antes habían salido a la luz, y del mismo modo, han puesto consciencia en la importancia de cooperar y apoyarse las unas a las otras. Las risas, las lágrimas, los agradecimientos y los abrazos están detrás de cada historia aquí contada.

Queda demostrado que pasar tiempo con nuestras *hermanas elegidas*, nuestras verdaderas amigas, nos hace sentir mejor y afecta positivamente a nuestra salud. El entendimiento entre mujeres se compone de una esencia especial y propia que hace que sea mucho más satisfactorio aliarse que enfrentarse, porque unidas se consigue más que en solitario y porque juntas, la vida es más ligera y más entretenida.

Índice

<i>Amigas tejidas a mano</i>	11
<i>Maestras de la verdadera amistad</i>	14
<i>Un lugar para quedarse</i>	17
<i>Para toda la vida</i>	20
<i>Las espartanas</i>	23
<i>Familia Pérez. Todas para una como bandera</i>	26
<i>Más que amigas, más que hermanas</i>	29
<i>El infinito</i>	32
<i>Un hilo de armonía</i>	35
<i>En el trail como en la vida</i>	38
<i>Un salto en el tiempo</i>	41
<i>La caja de música</i>	44
<i>El verdadero fondo del café</i>	47
<i>Entre dos orillas</i>	50



Amigas tejidas a mano

**Un simple cambio del destino
hizo que Juana e Inmaculada hayan tejido,
a día de hoy, cincuenta y cinco años
de amistad.**

Juana vivía en una cueva cerca de Los Chorros, sin agua, sin luz, sin nada. Al tiempo de estar allí, decidió construir en El Barranquillo (Firgas) y desde que tuvo un techo donde no mojarse, se vino a vivir a la zona. Por otro lado, Inmaculada estaba esperando a que se desocupara la cueva donde vivía Juana para irse a vivir allí, pero ocho días antes de mudarse, le apareció una casa más económica que le hizo quedarse en El Barranquillo, y es aquí donde comienza a tejerse día a día lo que sería una amistad de por vida.

Mientras sostenía en sus manos la manta que tejía, Juana narraba con entusiasmo: “Yo era de Arucas, y como nadie me recogía y ella me escuchó, pues me hice amiga de ella, porque yo aquí no tenía familia ni conocía a nadie. Entonces íbamos juntas a recoger agua al pilar y ahí, poco a poco, empezamos a hacer relación. Luego, empezaron a surgir necesidades y estábamos para lo que hiciera falta. Ella vivía aquí, con dos niños pequeños, en una habitación sin piso, y como ninguna de las dos tenía nada, nos ayudábamos. Después, Inmaculada se empezó a hacer la casa e íbamos las dos por el camino de tierra con la carretilla a buscar los bloques y los pisos a la carretera general”.

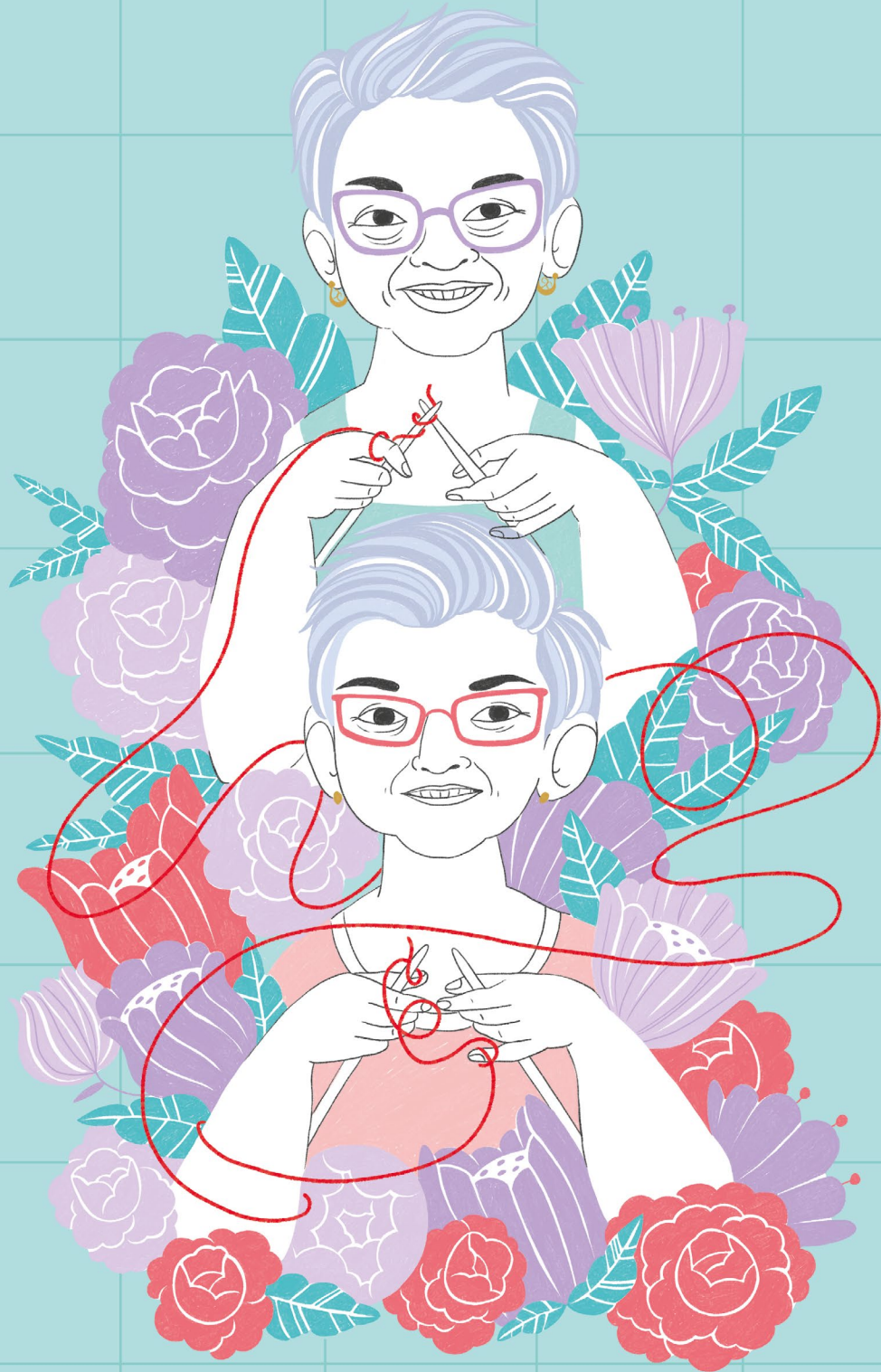
Inmaculada añade: “Luego, ya con la casa, volví a quedarme embarazada y críe ocho hijos. Cuando mi hermana falleció me quedé con siete míos y uno de ella, y quien me ayudaba a criarlos era Juana.

Una gran familia, dos madres para todos los niños. Me marchaba y le podía dejar a mis hijos, ella les daba de comer, los bañaba, todo...”.

Juana cuenta: “Es más que una hermana, yo admiro a Inmaculada y lo que le pasa a ella me duele a mí. Apoyo, respeto y sinceridad han sido las claves de esta amistad. Cuando íbamos a lavar a la acequia, no podíamos ir las dos a la vez, entonces nos turnábamos a los niños. Ella tenía ocho, era mucha ropa, no había pañales y había que lavar los trapos. Y después, otras veces, íbamos a buscar la comida de las cabras las dos juntas y metíamos a los niños en un cajón o los amarrábamos pa que no se nos fueran. Íbamos juntas a todos lados”.

Recuerda Inmaculada: “Me acuerdo cuando íbamos de noche a robar la hierba para las cabras y pasó el guardia palo pa arriba y salimos corriendo, pero Juana soltó la hierba *desalada* y se vino sin nada. Entonces fui yo de nuevo a buscársela porque ella no se atrevía. ¡Después, al día siguiente, nos daba vergüenza mirar pa la montaña y ver toda la hierba cortada! Para cualquier cosa, siempre a la primera que voy es a Juana. Por ejemplo, cuando yo me casé no sabía hacer de comer y quien me enseñó fue Juana. Nos complementamos la una con la otra, yo admiro su energía y ella mi tranquilidad. Ahora mismo, después de que el marido se murió, vengo siempre para abajo a acompañarla y nos ponemos aquí a hacer lo que más nos gusta: coser”.

Y aquí pasan la tarde como juntas han pasado la vida, tejiéndose como red de apoyo cada día. Y como nos dice Juana, el secreto para mantener una buena amistad es “contar hasta diez antes de pegarle una *fregá* a nadie, respeto y comunicación”.



Maestras de la verdadera amistad

**Entre pizarras se narra esta historia
escrita con tizas de colores permanentes.**

Carmen se despertaba tarde en Firgas para ir a su primer día como maestra en el colegio de *La Salle*. Se había quedado dormida y no había guaguas para Arucas, corrió hasta la parada y tampoco había taxis, preocupada siguió hasta el cruce y allí por fin, encontró a un chico que iba subiendo en el coche a todas las personas que viajaban para abajo y gracias a eso llegó al colegio.

Llegaba tarde a su primer día de trabajo, la reunión ya había comenzado, pero lo que no sabía es que había alguien igual a ella que venía cayendo en sus pasos. El ruido de unos tacones corriendo por todo el pasillo del colegio retumbaba hasta la sala de profesores, se abrió la puerta y allí estaba ella, Mariola, quien con el tiempo se convertiría rápidamente en su fiel amiga y con los años la gente las llamaría: *Fefa* y *Siony*, haciendo referencia al conocido dúo humorístico al que ellas tanto se asemejan.

Mariola y Carmen, dos nombres que siempre se pronunciaron juntos en los tiempos de docencia. Las primeras profesoras del colegio *La Salle*, las mujeres que siempre llevaron a su niña interior en el exterior.

Travesuras, bromas y anécdotas caracterizaban a estas dos profesoras que estaban rodeadas de una burbuja de ilusión y picaresca.

Ambas comienzan a expresarse su amor con una sonrisa que se les dibuja en el alma y, mientras Carmen cuenta con dulzura que Mariola era su ejemplo a seguir porque *daba la cara y era echada p'alante*, añadiendo

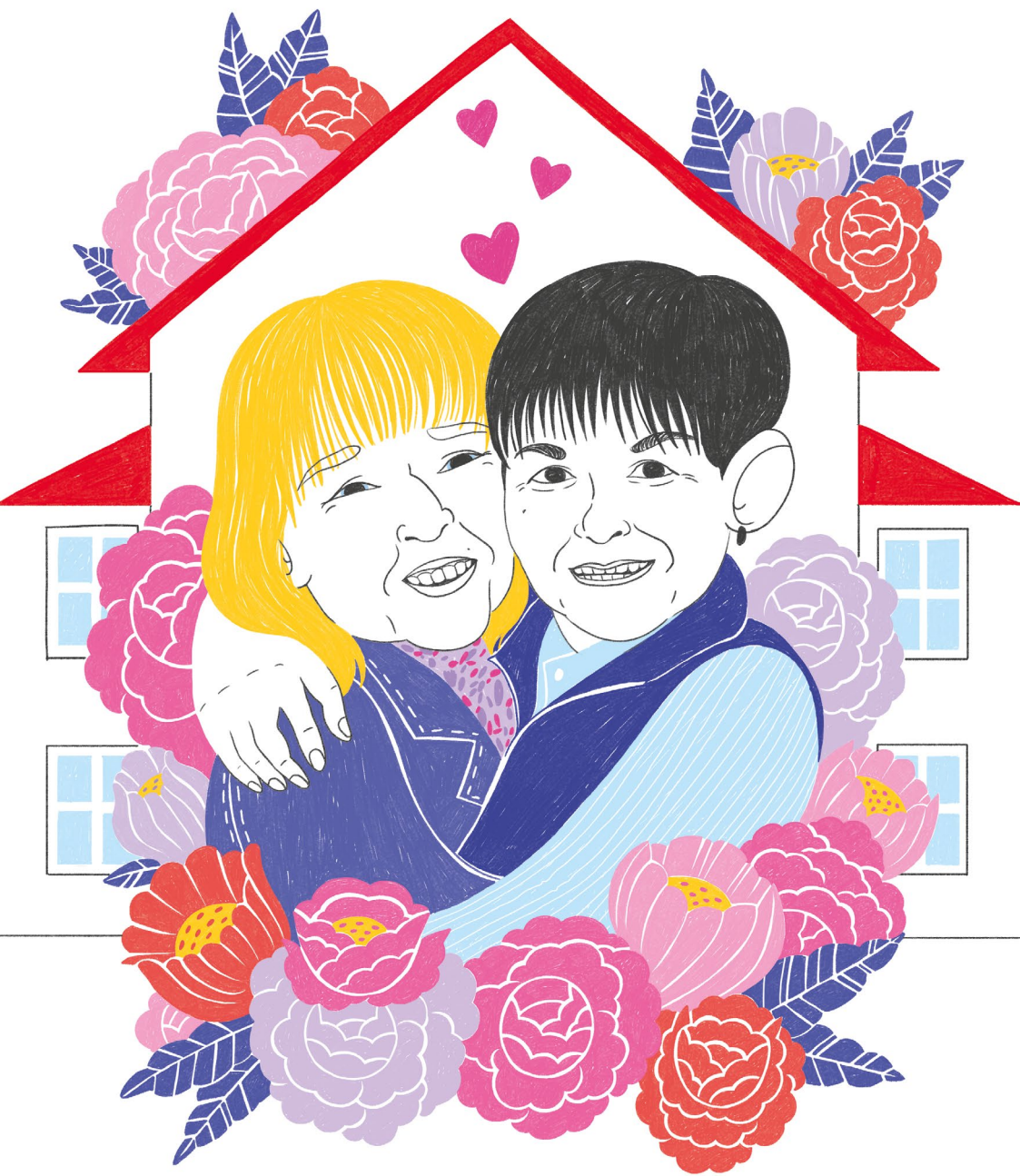
que su relación con ella es como un imán con el que siempre quieres estar. Mariola al tiempo que la escucha, baña sus grandes pupilas y su iris azul en lágrimas de emoción y en este mar de recuerdos, comienzan a navegar hacia el pasado en un barco de años cargados de experiencias.

Las vivencias se sumergen en múltiples anécdotas como las excursiones a Osorio con los niños, donde preferían ir solas y que no viniera ninguna madre, sintiéndose libres de *hacer disparates con los chiquillos* o tomándose los vasitos de vino en una botella de Coca Cola y cuando algún alumno les preguntaba qué estaban tomando, ellas respondían: *una medicina*. O cuando a Mariola se le *destartalaba* la clase y llamaba a Carmen para poner orden y esta llegaba inventando: “pues íbamos a ir de excursión, pero como estaban hablando ya no vamos”, y la clase se convertía en un milagroso silencio.

Recuerda Carmen que Mariola hacía siempre las programaciones semanales y se las daba ya terminadas, no había competencia ni recelos, todo lo hacían unidas y todo era de las dos. Juntas se inventaban los mismos dictados, las mismas canciones y cuentos y si alguna adelantaba algo se lo daba a la otra para que ya lo tuviera hecho, aliviándose así el trabajo. Lo mismo pasaba con las reuniones de padres, donde los nervios se calmaban con un chupito de *Anís del Mono* antes de empezar y entre bromas y buen humor agrupaban a las dos clases y hacían juntas la reunión. Eso sí, nunca se emborracharon de otra cosa que no fuera de risa y amor porque si algo caracterizaba a estas dos maestras era la diversión.

Y de las risas al paño de lágrimas, cuenta Mariola que Carmen siempre tenía una *bobería* o una palabra mágica para transformar la tristeza en la alegría, tenían un don, un antídoto contra el bajón, actitud positiva y contagiar carcajadas en sus vidas.

Agarradas siempre del brazo caminaban por los pasillos y caminan hoy por las calles, recorriendo sus memorias en una pizarra enorme colgada en sus corazones, en la que está escrito con tiza permanente que un abrazo vale más que mil palabras, porque la mejor enseñanza no está dentro de un libro sino en el amor en abundancia.



Un lugar para quedarse

Pili y Mili, como suelen llamar a Judit y Arantxa, son dos jóvenes mujeres que están hechas de pasta de amor, las palabras bonitas se caen de sus bocas para hablar la una sobre la otra.

La admiración de Arantxa hacia Judit se refleja en la mirada que va de sus ojos hacia adentro, describiéndola como mujer empoderada, resolutiva, luchadora y seguidora.

Así es como esta chica, salvadora de todos los balones en el equipo de voleibol que compartían en Fargas, es con la vida: *Atenta siempre a los rebotes y nunca da por perdido el partido*, define Arantxa a su amiga, añadiendo que Judit es *como una llama constante que está ahí para lo que necesitas. Una antorcha, referente.*

Al mismo tiempo, Judit, envuelta en una energía especial, irradia la misma luz hacia su amiga, a quien describe como uno de sus amuletos. Incluso hasta le puso nombre: *mirlo blanco*.

Y en palabras de Judit: *con su aleteo me ha ayudado a romper barreras y me ha apoyado en las decisiones más difíciles. Vive en un cielo donde siempre hay viento para hacer volar las sonrisas.*

Y así es como estas almas nacidas para encontrarse comienzan a enlazar sus vidas en el pueblo de Fargas y continúan trenzando sus vínculos con los viajes a Inglaterra, a casas de familias que las sorprenden con invitaciones a Australia. Siguen sus andanzas con viajes por Europa que las hacen construir sus propios y compartidos viajes interiores, hasta llegar por el sendero de la vida a uno de sus múltiples destinos que el universo les regala.

A día de hoy, Judit presenta su libro, acerca de sus vivencias, obstáculos y resoluciones, como mujer que ama a otra mujer.

La emocionante aventura de la lucha y el placer, por y para amar libremente, son acompañados también por Arantxa, quien se convierte en la madrina de este hijo recién salido a la luz, compartiendo la experiencia, junto a su amiga, de presentar como prologuista las páginas del planeta de Judit.

Se trata de un mundo donde quepan muchos mundos, y donde la simbiosis de cada una sea la brújula para no perder el norte.

Estas son las coordenadas de Arantxa y Judit y en estas latitudes se encuentra el valor de la verdadera amistad, donde la risa como bandera es la mejor de sus trincheras.



Para toda la vida

**Hace muchísimos años, tal vez unos cincuenta,
Antonia daba clase en el colegio de Firgas.**

En ese entonces, Julia era una alumna del centro, y su experiencia como alumna estaba siendo un poco complicada, ya que a menudo, una de las maestras del colegio la castigaba continuamente en el pasillo sin motivo alguno. Antonia, por su parte, se compadecía de aquella niña que tan buen comportamiento tenía en sus clases de Sociales, y sin razón alguna estaba sufriendo acoso escolar por parte de una de las profesoras.

Poco a poco, fue cogiéndole cariño y comenzó a invitarla a su casa a pasar la tarde. Incluso en los recreos, como Antonia vivía cerca del colegio, buscaba alguna excusa para mandarla a hacer algún recado a la casa, sabiendo que la señora de la limpieza, que siempre tenía chocolate, le regalaría una libra a la niña.

Desde ese entonces, surgió entre ambas una gran conexión. En principio, como de madre e hija; más adelante, como amigas; y actualmente más que hermanas.

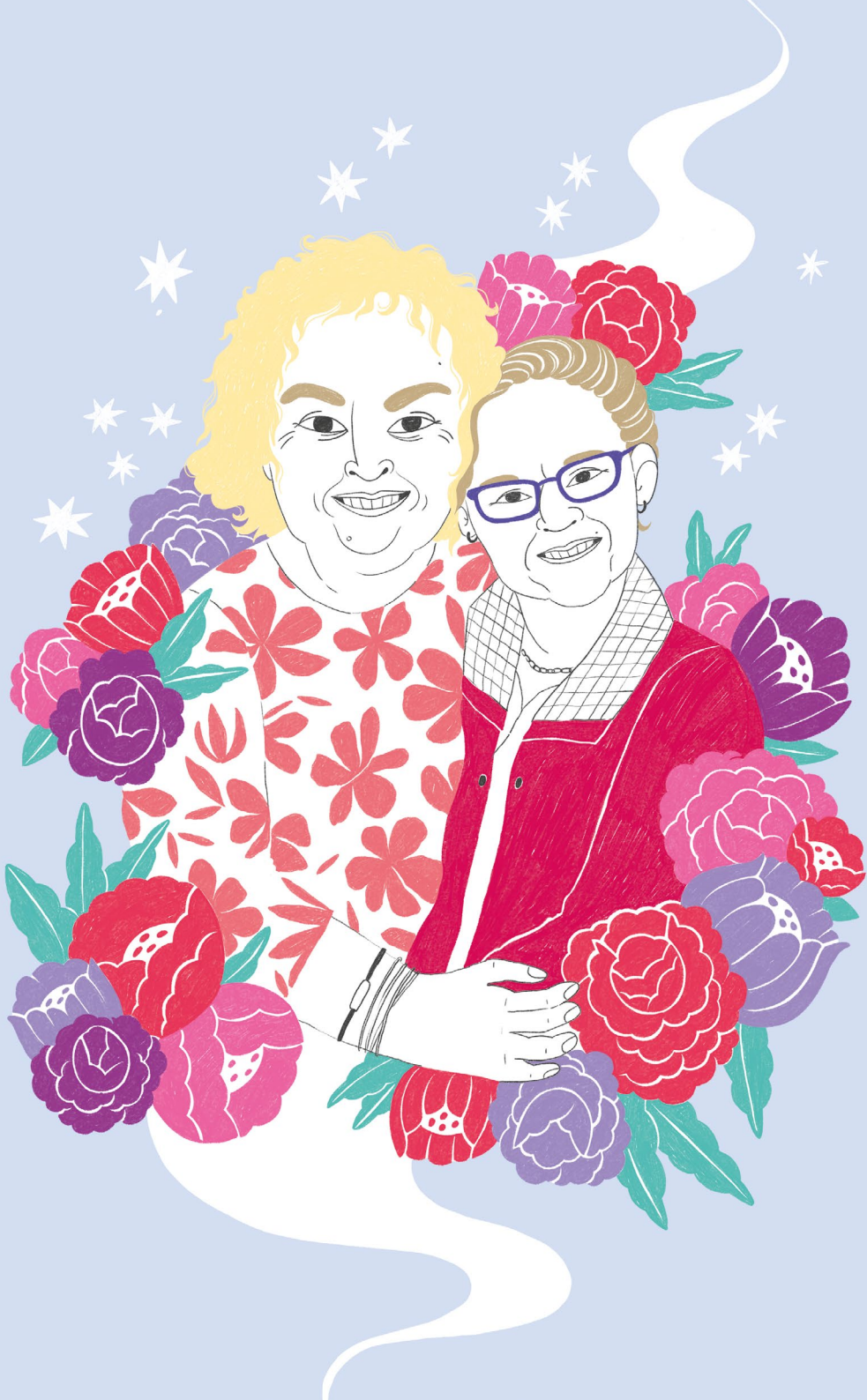
Con el paso del tiempo, Antonia les dio clases a las hijas de Julia, y un buen día, una de las madres propuso a las demás hablar con el alcalde para echar a Antonia del colegio, haciendo inventos de cosas banales que nunca habían sucedido. Julia, que no soportaba las injusticias, apresuradamente alzó la voz e informó del atropello al director del centro y a todos los familiares, y a su vez, a la misma Antonia. Este gesto por parte de su amiga quedó grabado a fuego en el corazón de Antonia.

A día de hoy, cuenta Antonia, que en la primera persona que piensa cuando le pasa algo es en Julia, *así la tenga que llamar a las dos de la mañana*, expresa.

Julia resuelve con entusiasmo, y su generosidad emocional pasa más allá de los límites de la imaginación.

Entre estas dos amigas, la edad no marca diferencias sino aprendizajes y experiencias.

Y así son los ciclos de la vida, que gracias a aquel drama vivido por Julia hace cincuenta años, hoy maestra y alumna, encierran en el concepto de la amistad sus nombres, y definen su relación como: la familia escogida en el camino.



Las espartanas

**La fiesta, la alegría, el desparpajo, la sincronía...,
que tiemble el mundo, que llegaron ellas:
las espartanas.**

Son alrededor de unas diecinueve amigas, unidas desde la infancia en su gran mayoría, caracterizadas por ser una piña entre ellas y por no tener vergüenza para nada.

La amistad comienza a afianzarse con la popular fiesta del Palo en el municipio de Firgas. Se reúnen año tras año, inundando de arrebato los momentos previos a la Traída del Palo. El *prepalo* es una fecha sagrada para este grupo de inseparables amigas, que sienten un chute de energía, cargado de nervios y emoción, cada segundo sábado de agosto.

Su relación se define por las fiestas, tanto temáticas, en las que son capaces de salir disfrazadas a la calle cualquier día, como por el jolgorio, cualquier excusa es buena para juntarse a hacer lo que más les gusta: reír.

Se describen a sí mismas como un puzle: cada una es una pieza diferente y juntas encajan y forman un hermoso dibujo de luz, color y vida.

La unión y camaradería de *las espartanas* ha evolucionado hasta tal punto, que han creado su camiseta de grupo con diseño propio y su particular *grito de guerra*, el cual, después de ser pronunciado, viene acompañado de una escandalosa risa contagiosa.

Se definen como una representación propia de mujeres luchadoras, cariñosas, con carácter, supermadres y supertías, capaces de hacer un chiste de un drama, se cuentan la vida y se la arreglan entre sí, como eslabones de una misma cadena.

El grupo es imprescindible para curar heridas y para generar entusiasmo y adrenalina, como el día en que se les ocurrió hacer en Semana Santa una procesión con un oso de peluche a modo de “santo”,

o aquella vez en la fiesta del Palo, que se sentaron en la carretera haciendo el trenecito y no dejaban pasar a los coches.

A carcajada limpia cuentan anécdota tras anécdota, rompiendo barreras sociales y estereotipos culturales. *Las espartanas* llevan por bandera la libertad de ser, y allá donde van se les reconoce desde lejos por la algarabía que se escucha a distancia, adornada de parranda, carcajadas y revuelos.



Familia Pérez.

Todas para una

como bandera

Relato autobiográfico.

**Esta es una historia como otra cualquiera,
donde la familia es lo primero.**

Una familia donde predominan las féminas, con cuatro hijas, tres nietas y una bisnieta; y que siempre ha tenido como bandera el lema “todas para una y una para todas”.

Nuestra madre siempre tuvo pasión por los carnavales y ella se cosía sus propias ropas y disfraces. A la mayor de las hermanas le entró el gusanillo de la costura y siguió con este arte. Un día, se propuso hacer las vestimentas típicas de casi todas las islas a cada miembro de la familia, y disfrutar así de la romería de San Roque.

Allí aparecieron todos, los dieciséis miembros de la familia, para comenzar a tomar las medidas de cada uno.

La mayor de las hermanas y nuestra madre pasaban horas y horas cosiendo y rodeadas de metros de tela en la casa que nos vio nacer.

Una vez pasada esta odisea, comenzaba la verdadera faena y entre las dos cortaban, hilvanaban y cosían a máquina. Las demás colaboraban tanto quitando los hilvanes, como cosiendo los botones o con el punto de cruz. De esta manera, echábamos las tardes entre risas, café y queque, que nunca faltaba.

Otra parte importante de la organización para las fiestas era la carroza. Las tareas se dividían entre ir al ayuntamiento a recoger el número y saber las normas, traer una plataforma o conseguir cómo tirar

de ella. Decidir cómo decorarla según la vestimenta de cada año era una gran diversión. Se aportaban ideas y materiales entre todas, nunca salieron problemas entre nosotras. La complicidad entre la familia facilitaba las tareas, y siempre bajo el mismo cartel con el nombre “CA PANCHO EL CHICO”, en honor a nuestro abuelo.

Todo parecía listo y preparado para la romería: trajes, carroza, bailes, ofrendas... Sin embargo, la misma mañana de la víspera de San Roque, aún había que levantarse temprano para preparar la comida de las personas de a pie de calle: los huevos duros, el pan con chorizo, las papas arrugadas..., pero la especialidad de la casa siempre venía de la mano de nuestra madre, que preparaba la pella de gofio y un mejunje con chorizo, miel y nueces para untar el pan.

Y por fin llegaba la hora de vestirse, y allí estábamos todas juntas una vez más, en el salón. La mayor de nuestras hermanas nos ayudaba a arreglarnos, nos colocaba los pañuelos y los fajines para que fuéramos perfectas.

Con los años íbamos adquiriendo experiencias, así que un año nos vestimos con el traje típico de El Hierro y otra vez nos vestimos de pescadoras de Lanzarote y hasta llevamos una barca y pescado. Nuestra madre nos ayudó limpiando los más de veinte kilos de sardinas que habíamos ido a buscar a Arguineguín esa madrugada.

Si algo podemos decir, es que la complicidad y la cooperación hacían que cualquier esfuerzo estuviera vestido de ilusión.



Más que amigas, más que hermanas

**Con desparpajo y alegría se abre la puerta de esta casa,
donde un revuelo de elogios y cariños entre dos amigas
hacen de esta tarde una banda sonora para los oídos
de quien las escuche quererse.**

Desde pequeñas, estas dos primas, que se han criado como hermanas, pero, son más que hermanas y más que amigas, han sido un apoyo incondicional la una para la otra, han permanecido unidas tanto en tiempos de tormenta como de calma, formando un arcoíris si aparecen nubes en el cielo de ambas.

Teri ha sido, y es, un ejemplo de lucha para Mensa, pues siempre la ha considerado una mujer luchadora, segura de sí misma y avispada. Y la muestra de todo esto es que, a pesar de la dificultad de movilidad de Teri con una de sus piernas, fue la misma Teri quien enseñó a bailar a Mensa, tanto en la pista de baile como en nuevas danzas con la vida.

Al mismo tiempo, Teri deposita plenamente su confianza en su amiga, quien se encarga en numerosas ocasiones de ir a retirar dinero al cajero, realizar algunas compras o ayudarla con la limpieza. Y como dice Teresa: “Se ha convertido en mis pies, mis ojos y mis manos”.

Por el otro lado, Mensa: una superviviente de la violencia de género a la que su marido intentó asesinar, hoy agradece a su amiga el regalo que le dio la vida de hacerlas coincidir en el camino.

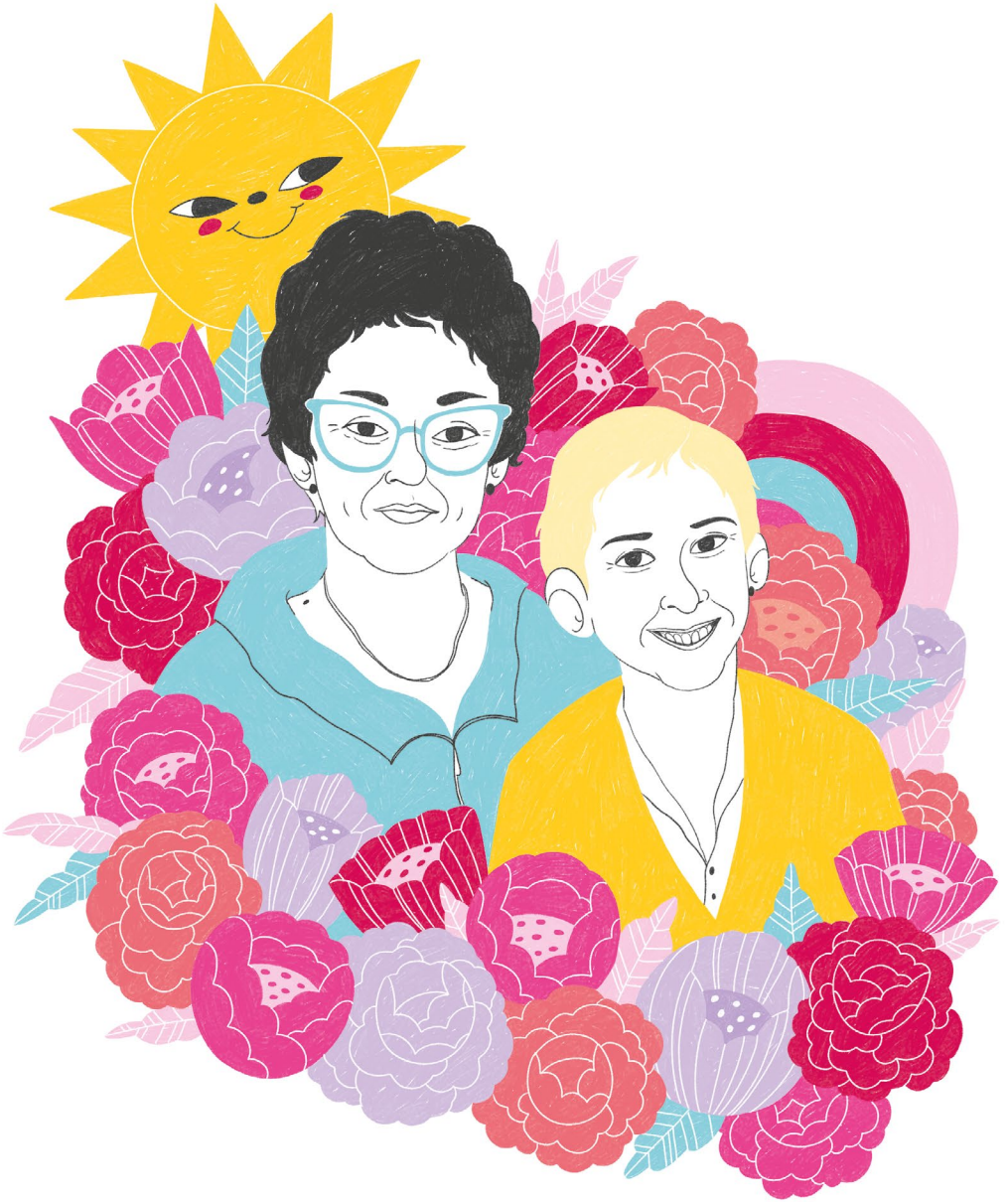
Mensa no quería salir a ningún lado tras la separación, pero Teri la animó a irse a Fuerteventura, pagándole incluso el pasaje en esta y en otras ocasiones con el sencillo objetivo de que su amiga coleccionara momentos de felicidad.

A base de insistir, Teri había conseguido que Mensa fuera con ella a Fuerteventura a despejarse unos días, pero lo que Mensa no sabía, es que la vida le tenía preparada una sorpresa, como suele suceder cada vez que nos atrevemos a soltar el lastre que nos pesa. Pues fue en este viaje sanador, donde Mensa, sin saberlo ni esperarlo, se encontró con un nuevo amor con el que comenzaría poco después una bonita historia de vida.

La mano de su amiga en este camino ha sido un puente infalible para que Mensa, con sus ganas de soñar, empezase a vivir la vida que ahora había elegido y no la que tenía que “cumplir”.

Cuando Mensa cuenta esta historia, llena de fuerza y empoderamiento, Teri la mira con admiración, sintiendo tal orgullo por su amiga, que su pecho se ensancha y expresa: “Mi felicidad es que ella sea feliz. Si ella es feliz yo soy feliz”.

Y es por eso que son más que amigas y más que hermanas, porque en cuerpos diferentes habita la misma alma compartida por estas dos mujeres, que brillan con luz propia e iluminan a quienes les rodean.



El infinito

Desde el desván de los recuerdos de la infancia comienza esta historia infinita.

Amigas del colegio, de las primeras experiencias, los primeros secretos, los primeros descubrimientos, las primeras complicidades, las primeras veces...

Entre Mónica y Onelia hay dibujado un corazón de lápiz de color, y de crayón. Artistas de la verdadera amistad. Han sabido colorear con el paso de los años a las niñas que llevan dentro, manteniéndolas vivas mientras recuerdan, juegan, hacen y dicen esas cosas que solo una se atreve a sacar con las amigas de la niñez.

Uno de los primeros actos de amor inolvidables sucede en la adolescencia, cuando Mónica despertó el interés por curiosear en un universo oscuro y con un final predecible. Por su lado, Onelia baja a la tierra a su amiga, tira de ella y con claridad y madurez logra que ese final predecible se disipara en cenizas, y el nuevo presente en el que se construyó el futuro se llenara de luz y de proyectos.

Ambas recuerdan entre risas el día que Mónica quería ensayar para su examen de peluquería, en el que planteaba cortar y teñirle el pelo a Onelia. Esta tenía al día siguiente una entrevista de trabajo, pero con tal de ayudar a su amiga y divertirse, accedió. El resultado fue tan estrafalario para la época que hasta los extranjeros le sacaban fotos al cuadro que había quedado en su cabello.

Con el curso de la vida, Onelia se fue a vivir a Arinaga y la distancia geográfica junto con los quehaceres de la vida, provocó un distanciamiento físico, pero no emocional. La ilusión por verse es como la de unas niñas que quedan para jugar juntas, pueden pasar meses sin saber la una de la otra, pero con una simple llamada de teléfono, le sacuden

el polvo a la amistad y vuelven a encontrarse como si no hubiera pasado el tiempo, como si fuera ayer en el patio del colegio, en la calle del barrio, en las fiestas compartidas o en las horas y horas hablando.

Mónica escucha y aconseja a Onelia como si de su propia vida se tratara, sus problemas son como si fueran de ella. Las complicaciones, dilemas o dificultades de su amiga, las vive con tanta pasión que si pudiera se metería en el cuerpo de Onelia para ayudarla a resolverlos.

Mónica compara a su amiga con una *tigresa*: fuerte y luchadora, y a la vez, dulce como una *gatita*. Mira para su amiga y sus ojos se bañan de lágrimas mientras la describe. Se ríen, se abrazan, se miran, se quieren y sobre todo..., se agradecen.

Onelia por su parte, define rápidamente a Mónica como un *monito* alocado al que a veces le gustaría parecerse por su espontaneidad y flexibilidad.

El yin y el yang, se complementan y se equilibran, lo que no tiene una lo tiene la otra. El universo las hizo coincidir para juntas avanzar ante todo contratiempo y para juntas reír hasta que la boca se les quede sin saliva.

La admiración de ambas es mutua, y una energía con el símbolo del infinito -insignia de esta amistad- las rodea mientras sus corazones, cada vez con más color, brillan con el sol que llevan dentro.



Un hilo de armonía

**Unidas por un hilo de armonía y unas notas musicales,
Cristina y Nuria enlazan sus caminos en la niñez,
cuando ambas coinciden en el gusto por aprender
a tocar el mismo instrumento: la flauta travesera.**

Solamente había un instrumento, así que tocaba echarlo a suertes y, esta vez, el instrumento se lo llevaba Cristina, pero la suerte era de ambas porque el destino las había hecho coincidir para que en los próximos años Nuria y Cristina viajaran desde Fargas hasta lo más profundo de sus psiquis y de sus almas.

Fue en una visita a Fuerteventura, aproximadamente a la edad de diecinueve años, cuando esta hermosa relación pasó a otro nivel, a otra forma de entenderse, de comunicarse, y en definitiva, de conocerse y autoconocerse. Las conversaciones se transformaron con ellas, y pasaron de ser semillas a echar raíces y florecer juntas. Amores, decisiones, independencia, economía... La niñez iba quedando atrás y la vida adulta las hacía sumergirse en lo más profundo de su interior para irse acompañando en esta senda del camino e ir haciéndose de espejos la una de la otra, con el fin de descubrir y encontrar las herramientas necesarias para seguir avanzando, cerrando heridas, coloreando la autoestima y decorando el alma con guirnaldas de empatía y sincronización. Y así es como Cristina y Nuria se aventuran en esta relación terapéutica, donde las conversaciones están nutridas de aprendizajes y sabiduría. Cada acontecimiento de la vida lo conciben como una prueba que rebasar, en la cual se complementan como equipo para buscar siempre las estrategias de superación, como una extensión más de sus cuerpos y sus almas.

A pesar de la distancia física que hoy en día las separa -pues Nuria vive en Bilbao- Cristina describe a su compañera como *la amiga*

más cercana que tiene más lejana. Por su parte, Nuria dibuja esta amistad como la aguja mágica que desenreda el ovillo de cavilaciones, pues ambas se ayudan a clarificar sus pensamientos, a ordenar y organizar la vida desde otro prisma cuando las emociones no las dejan ver bien o la vorágine del día a día les aturde. Cada vez que una de las dos está perdida o enredada, una linterna en el inconsciente de ambas se enciende, iluminando todo lo que se aloja en el habitáculo de la mente confusa y enmarañada para que se desenrede con un poco de luz y claridad procedente de la voz amiga que acompaña este viajar.



En el *trail* como en la vida

Después del confinamiento, el día en que por fin se pudo salir a hacer deporte, Lindsay salió a correr por Firgas cuando de casualidad se topó con Pepa y Gloria, a quienes conocía de coincidir en el entrenamiento y admiraba desde antaño por sus logros deportivos.

Al encontrarse, Pepa y Gloria la animaron a correr con ellas, pero Lindsay no se atrevía, se veía nueva y sentía que no estaba a la altura, sin embargo, tiraron de ella y lograron convencerla. En este día de trote y conversación, Pepa manifestó el placer de correr con Lindsay porque hablaba tanto como ella. Y es aquí, donde este clan de mujeres compenetradas, comienza a complementarse encontrándose en el camino. Como un triángulo equilátero, las tres corredoras forman perfectamente un equilibrio en la senda y en la vida.

Pepa es la que normalmente tira del grupo, tiene energía siempre, actitud positiva y mucha fuerza, y a la vez, le da muchas vueltas a las cosas. Gloria es muy realista, baja al grupo a tierra, simplifica, es práctica, no se come la cabeza. Y Lindsay es el puente entre la una y la otra, la mediadora, siempre sopesando el lado A y el lado B de las situaciones.

Entre una de tantas historias, y como reflejo de estas descripciones, recuerdan el día en que fueron a correr a La Laguna de Valleseco. Eran las siete de la mañana y la neblina desdibujaba el paisaje, el frío helaba la piel y la llovizna escurría las ganas. Viendo las condiciones del clima y preguntándose *qué necesidad tenían de esto*, decidieron que no correrían, o por lo menos eso creían Gloria y Lindsay, pues pensaban que también Pepa estaba convencida. “Pues no entrenamos y ya está”,

dijo Gloria, “¿cómo?” respondió Pepa, “la vamos hacer, pero desde Arucas”. Sin titubear ni un momento, empujó al grupo y rompió con cualquier excusa que se interpusiera en la travesía. Y así son estas tres amigas: una simbiosis y un equipo en el cual la amistad, como dice Lindsay, *es una carrera de fondo que hay que entrenar, cuidar y cultivar*. Como ejemplo, extrapolando el *trail* a la vida, en los próximos 128 km que se va a hacer Gloria, estará acompañada de sus amigas Pepa y Lindsay, que a pesar de no haberse inscrito en la carrera, correrán algunas partes del trayecto junto a ella. Este acto de compañerismo, apoyo y cooperación entona en mayúsculas el término de amistad. La filosofía de vida de estas amigas, ligada al deporte, genera tal complicidad que cuando una tiene un drama, el drama es de todas, pues la carga compartida es más ligera, y si un día Pepa no tira del grupo, tira Lindsay o tira Gloria. Y así como se han perdido en los caminos mientras entrenaban y han acabado en casas ajenas, se han enfrentado a perros rabiosos o se han visto comprometidas a compartir una naranja para seis personas, son capaces de lidiar juntas contra viento y marea y salir airosas de cualquier situación que se les interponga delante. Y si en la vida se pierden, se agotan o el miedo las visita, ahí está el equipo para poner en práctica lo que entrenan en las montañas, porque no solo entrenan una carrera: en la vida como en el *trail*, cada una tiene su objetivo y su ritmo, pero juntas son capaces de fundir sus caminos y hacerse la vida y los kilómetros más fáciles y más divertidos.



Un salto en el tiempo

**Entre tanques¹ y casitas de piedras,
el teje y el pelotazo, repartiendo calabaza
a las vecinas o compartiendo un potaje,
así se criaron Juani y Rosa María.**

Desde bien pequeñas existía un imán entre ellas que hacía que Juani se escapara de su casa y fuera pasando por la acequia a gachas, atravesando toscas y veredas escondiéndose de su madre hasta llegar a casa de Rosa María, donde comía, jugaba y pasaba horas y horas conversando con su amiga hasta que caía el sol y salía la luna. Iban juntas al colegio y hasta se peleaban tirándose piedras de calle a calle, pero al rato volvían a estar jugando como de costumbre.

Con el paso del tiempo, Juani se fue a estudiar magisterio a la capital y posteriormente a vivir a Fuerteventura; por otro lado, Rosa María se casó y también se marchó de Fargas por una temporada. La amistad había tenido un paréntesis en el tiempo por las vicisitudes de la vida y, aunque cada vez que coincidían se ponían al día, sus caminos habían tomado rumbos diferentes; hasta que un buen día abrieron la gaveta donde guardaban los recuerdos, desdoblaron la amistad y se vistieron con ella para salir a vivir otra página nueva de esta historia.

El nuevo capítulo comenzó en las calles de Fargas, donde se encontraban para recordar viejos tiempos, y prosiguió con las quedadas de los viernes para comerse un bocadillo en el Kiosko, la Sociedad, o

¹Estanques

la churrería, avanzando hasta el día de hoy, cuando vuelven a repetirse las costumbres de la infancia, donde Juani pasa horas y horas en casa de Rosa María, hablan todos los días y saben todo la una de la otra. Cuando cae la noche, Juani tiene miedo de volver sola a su casa, así que Rosa María la acompaña hasta la puerta, y hasta que no haya entrado no se despide de su fiel amiga. Se sobrecogen y se enorgullecen la una de la otra: Juani admira el carácter de Rosa María, su capacidad de decisión y de poner límites y a su vez Rosa María elogia el buen humor de Juani, pues con ella llega la luz, la alegría, el jolgorio, la actitud positiva ante la vida y sobre todo, las risas. Se aconsejan mutuamente, se desahogan y se apoyan en todo. Hoy por hoy, Rosa María ayuda a Juani a resolver las injusticias que están viviendo ella y su familia con asuntos personales: va a los juzgados, le consigue los papeles correspondientes para la denuncia y le ayuda a solucionar los imprevistos que puedan aparecer como si se tratara de su propia vida.

Estas dos mujeres liberadas, empoderadas e ingobernables guardan un secreto prodigioso para conservar la armonía entre ambas: no se habla de política. Aunque son de bandos totalmente opuestos, estos corazones no entienden de partidos, ni se juzgan por ideologías, porque los principios más importantes de esta relación, que son: el respeto, la lealtad y la aceptación, están fundamentados en la base indestructible del amor.

En estas nuevas páginas del libro de sus vidas, se conectan los años que el tiempo se saltó, volviendo a vincular los caminos de las protagonistas como si nunca se hubieran separado.



La caja de música

En una caja de música viaja la historia de dos amigas que comenzaron a transformarse en acordes en las comunidades de jóvenes del catecumenado de Firgas, continuaron convirtiéndose en armonía cuando compartieron la pasión por la música y acudían juntas a clases a tocar sus respectivos instrumentos: la trompeta y el clarinete.

Poco a poco siguieron componiendo su amistad y de los ensayos y encuentros polifónicos pasaron a las romerías, la Traída del Palo, las Fiestas del Pino... Tanta era la complicidad que la madre de Marta las llamaba: *Mensi* y *Anita*, haciendo alusión a dos señoras mayores del pueblo que siempre estaban juntas, nombres con los que ellas mismas se saludan todavía en una broma cómplice.

En el transcurso de esta bonita relación, estas dos amigas se han visto en la tesitura de tener que remar juntas para poder salir a flote en diversas ocasiones. La primera vez que se vieron timoneando las desventuras del destino fue con el fallecimiento de la madre de Marta: con apenas diecisiete años, la joven no tenía fuerza ni para acompañar a su propia familia pues lo que su alma le pedía en aquellos momentos era refugiarse en los abrazos de Judith, quien la acogió esa noche en su casa y vivió el dolor como si fuera propio. Judith no sabía cómo reaccionar, pero se amoldaba a la situación como si fuera una extensión más de su ser. Cuidar y estar atenta a Marta se convirtió en su prioridad, a tal punto que incluso su novio de aquel momento pasó a un plano secundario, pues, de forma natural, ella solo tenía ganas de acompañar a su amiga. Asimismo, ocurrió igual cuando enfermó la hermana de Judith. Esta vez fue Marta quien no dejó de remar ni un instante hasta que las aguas de su compañera

estuvieran en calma. Han batido juntas situaciones tan complicadas, que es ahí donde han sabido darse cuenta de lo importante que es tenerse la una a la otra.

Esa amiga que te abre los ojos para que salgas de una relación que no te hace bien, la que te da los mejores consejos, aunque te duelan, la que te escucha y nunca te juzga, la que te tira la soga cuando estás dentro de un pozo para ayudarte a salir y la que se convierte en sí misma en un hogar donde encontrar la paz, esa es Marta en palabras de Judith.

Y a pesar de las fuertes marejadas, nunca han perdido el compás, sino que han tomado las batutas de sus vidas y cada una escribió su pentagrama. Judith formó su propia escuela de música, sacó un disco y escribió un libro. Cada uno de sus sueños es apoyado por su amiga, quien se ilusiona casi tanto como ella y siempre es la primera en confiar en sus saltos al vacío. Por su lado, Marta es profesora de música, acude a los cursos que imparte Judith y aprende de su amiga no solo los conocimientos técnicos para seguir creciendo profesionalmente sino también a confiar en ella misma y creer en sus propias ideas, pues Judith siempre le hace ver que son brillantes. Se admiran y se halagan mutuamente, una burbuja de luz las rodea mientras se emocionan y se ríen incansablemente. Sienten que son el pilar fundamental que no les puede faltar en la vida y juntas forman una hermosa partitura con la que ponen sonido a su amistad, la cual comparan con una caja de música: esa amistad que guarda recuerdos, cariño, niñez, abrazos y abrigos. Como bien dicen ellas, para que siempre siga sonando, es imprescindible darle a la manivela; solo así puedes ver reflejado tu corazón en los ojos de la otra persona.



El verdadero fondo del café

**Un revuelo de mujeres
se escucha desde la cocina
y una partida a la ronda es acompañada
por el mejor café del mundo: el de Chonina.**

Como dicen sus amigas, ella prepara el buchito más bueno, porque dentro de esas tazas hay toda una vida compartida de nueve mujeres que han sabido cultivar la amistad desde que apenas eran semillas.

La calle era la tierra donde comenzaban a germinar los vínculos que las unirían para siempre. Los juegos de indios, el tirachinas, el teje, los recortables... cientos de recuerdos se dibujan en las sonrisas de sus pupilas. El barrio era una gran familia comunitaria; cuando parían las mujeres se lavaban las ropas las unas a las otras y la acequia era uno de los puntos de encuentro donde coincidían madres e hijas para limpiar las penas o darse baños de alegría, como también sucedía cuando alguna de sus madres sacaba papas e iban todas a almorzar sancocho a la casa. Además de compartir el barrio, iban juntas a la escuela unitaria y, a medida que se iban desarrollando, la amistad se iba haciendo cada vez más robusta; aunque cada una tomó caminos diferentes y algunas se marcharon un tiempo de Buenlugar, las raíces de esta amistad han quedado tan bien ancladas en sus corazones que son capaces de atravesar cualquier suelo para mantenerse unidas. Tal como sucedió cuando Mari Carmen se mudó a Sevilla, con el sabor de la nostalgia pegado en el paladar, y sus amigas decidieron romper el anhelo dándole una sorpresa. Un buen día, sin pensarlo dos veces, estas mujeres resueltas y decididas tomaron un avión y se plantaron en Andalucía.

La ilusión, los nervios y el *enrale* que traían, no dejaron indiferentes a los dos taxistas que las trasladaban, quienes incluso una vez en destino, se quedaron a ver la peculiar escena en la que ocho canarias dicharacheras tocaban en la casa de la inocente amiga sin que esta tuviera la más mínima sospecha de lo que ocurriría.

A la vez que golpeaban la puerta gritaban entusiasmadamente: “¡Abre la casa, abre el castillo!”. El desconcierto de Mari Carmen fue tal que comenzó a pellizcarse la piel para comprobar que no estaba delirando. Improvisaron donde dormir, llenaron el garaje de colchonetas y de mantas, se lavaban por partes en el lavamanos porque eran demasiadas, e incluso improvisaron una *liña* en el garaje para tender la ropa.

Pero hay más, puesto que una vez que Mari Carmen no se encontraba bien de salud, volvieron a repetir la sorpresa y a encajarse en su casa. Este particular grupo de amigas pasa de lo cotidiano a lo extraordinario sin escalas. Están para lo bueno y para lo malo, pues también sucedió a la inversa: cuando a Juana Isabel se le murió el marido, Mari Carmen no dudó un segundo en venirse para Firgas a acompañar a su amiga y, entre todas cuidaban y estaban atentas a Juana Isabel.

Para ellas, las quedadas por las tardes a jugar a las cartas, las salidas a la playa, las horas y horas hablando o las fiestas pijamas después de más de cincuenta años de amistad son la mejor de las terapias. Juntas salen adelante de cualquier contratiempo, se hacen la vida más amable y se caracterizan por la transparencia y espontaneidad que habitan entre ellas. Existe tanto amor curtido por tantos años y experiencias que nada ni nadie puede romper esta red hecha de lazos sanadores del alma.



Entre dos orillas

Vidas paralelas, de idas y venidas, de mareas llenas y vacías.

Así comienza a narrarse la historia de Pepi y Meri, dos amigas que comienzan sus primeras andanzas en el pueblo de Firgas, cuando sus madres iban juntas a buscar agua al pilar y colocaban un *paletón* en la acequia, provocando así que subiera el agua para entonces meter a las niñas en esta piscina improvisada. Desde antes de tener uso de razón comenzaron a jugar, reír y compartir el corazón.

A la edad de ocho años, Meri fue internada en un centro de la capital Gran Canaria, ya que sus padres se encontraban en una situación complicada para mantenerla. Pepi sintió un gran vacío en la parte más profunda de su alma, y deseaba ansiosamente la llegada del fin de semana para recibir las visitas de Meri en Firgas. Cuando llegaba el sábado, su corazón salía volando de su pecho adelantándose incluso a sus propios pasos y en menos de un parpadeo se presentaba en casa de Meri. Pasaban horas y horas hablando, jugando en los estanques y absorbiendo cada segundo del efímero presente.

Un tiempo después, con apenas doce años, Pepi empezó a trabajar en las casas de la gente adinerada en Las Palmas de Gran Canaria, y por su parte, Meri, años más tarde, hizo lo mismo en Tafira. En muchas ocasiones trabajaron internas en las casas y tenían poco tiempo para reunirse, pero de nuevo, como sucedía en la niñez, volvían a encontrarse los fines de semana que podían, compartiendo las incansables conversaciones, los bailes en el zaguán de *la acera de Luisa* o cerciorándose entre risas de que estaban guapas con los ojos cerrados, por si tenían que besar a los chicos que les gustaban.

Con el transcurso de la vida, Meri se fue a vivir a Gerona y para no perder las mañanas de las idas y venidas, cada vez que ahorra un poco de dinero viajaba a visitar a su hermana elegida. Meri, por su lado, hacía lo mismo cada vez que podía y como de costumbre, las visitas de Meri a Fargas hacían que el corazón de Pepi volviera a saltar de su pecho para presentarse en casa de su amiga incluso antes de que llegara.

Hoy en día, aunque hayan pasado más de cuarenta primaveras con todo un océano de por medio, las olas de admiración, sinceridad, complicidad y positividad que llegan a la orilla de sus almas, han hecho que los lazos de amor de esta relación estén cada vez más fortalecidos, y que la distancia entre ellas jamás provocara el olvido.

El trabajo, la casa, los niños, los días oscuros y los callejones sin salida siempre encuentran un remanso de paz y de luz en los brazos de esta amistad, que como ellas dicen, ya es eterna. Solo sentir la presencia de la una con la otra, genera un intercambio de energías en ambas que les hace cambiar de color la mirada.

Y después de tanto batallar juntas y vivir las asperezas de toda una vida, hoy sueñan con el día en que podrán estar solas y sin responsabilidades como cuando eran pequeñas. Anhelan una acampada, una semana sin separarse, unos días de playa que no acaben nunca. En definitiva, tiempo de calidad en este mar que las lleva y las trae, pero nunca las aleja, porque como bien dicen ellas: *en una amistad tan grande como el Atlántico, las olas solo pueden traer alegrías.*



Apéndice

Entrevistas realizadas

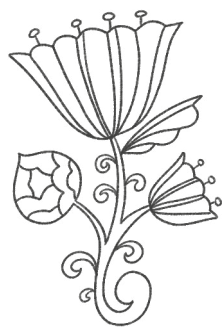
- Entre los meses de noviembre de 2021 y marzo de 2022, se han realizado catorce entrevistas a parejas o grupos de amigas procedentes de distintas zonas del municipio de Firgas (Gran Canaria), como Buenlugar, La Cruz y el casco de Firgas. En estos conversatorios de amigas han participado un total de treinta y tres mujeres.
- La duración de las sesiones ha sido aproximadamente de una hora.
- Los lugares donde se realizaron los encuentros fueron escogidos por las protagonistas, generando así, que las entrevistadas se sintieran lo más cómodas posible.
- Se ha contactado previamente con las protagonistas y se les ha explicado el objetivo del proyecto.

Metodología

Las entrevistas se han realizado a partir del encuentro con las protagonistas, con las cuales se mantuvo una conversación cómoda y cercana en la que se guiaba a la pareja o grupo de amigas hacia los temas pertinentes: valoración de la amistad y de cada una de ellas, cooperación y ayuda, resolución de conflictos, diversión, complicidad, y reflexión sobre las emociones.

Las historias han sido grabadas bajo la autorización de las entrevistadas con el objetivo de facilitar las transcripciones de las mismas y utilizar frases, dichos o vocabulario característico de las presentes.

La redacción de los relatos ha tratado de ser lo más participativa posible, estimulando a las contadoras a decidir el título de las historias y a comparar sus lazos afectivos con metáforas que luego se reflejarían en las narraciones. Asimismo, una vez finalizadas las redacciones se les han enviado a las protagonistas el relato con la finalidad de hacerlas partícipes en el proceso de creación, e invitarlas a transformar la historia si así lo considerasen.





Ayuntamiento de la
Villa de Fargas

